

Ora...!

ado por su rostro que emergió del texto en Cristo el Señor...

Ahora, háblale a Dios, respóndele, a sus invitaciones, a su apelo, a sus inspiraciones, a las llamadas, a los mensajes que te ha revelado en la Palabra comprendida a través del Espíritu santo. No ves que fuiste acogido en el ámbito trinitario, en el inefable coloquio del Padre, del Hijo y del Espíritu? No te detengas aún a reflexionar, entra en diálogo y habla como un amigo con su amigo (Dt 34,10).

No busques ya de acomodar tus pensamientos a sus pensamientos sino apenas búscalo a Él. La *meditatio* tiene como finalidad la *oratio*. Has llegado! No seas un parlanchín espiritual; sin embargo, háblale con parresía, con confianza y sin temor, aleja la mirada de ti mismo, raptado por su rostro que emergió del texto en Cristo el Señor. Libera tus capacidades creativas de sensibilidad, de emotividad, de evocación y mételas al servicio del Señor. No te puedo dar más indicaciones porque cada uno sabe y conoce el encuentro con Dios y no se lo puede dictar a los otros ni describir nada de sí mismo. Qué cosa se puede decir del fuego cuando se está rodeado por él? Qué cosa se puede decir de la oración-contemplación al final de la *lectio divina* si no que ella es el arbusto ardiente que arde sin consumirse e inflama el corazón en el pecho del creyente llevándolo a arder de amor por el Señor?

Arte inefable de la experiencia de la divina presencia, la *lectio divina* pretende conducirte aquí, donde tu como, la Amada contemplas y repites las palabras del Amante con alegría, con sorpresa, olvidándote de ti. No pienses que este camino es siempre fácil, lineal y viable hasta el final. Temor y amor apasionado, acción de gracias y aridez espiritual, entusiasmo y atonía corporal, palabra elocuente y palabra muda, silencio tuyo y silencio de Dios están presentes en simultaneo y se intercalan en tu *lectio divina* día tras día.

Lo que es importante es ser fiel a este encuentro: tarde o temprano la Palabra se abre camino en nuestro corazón, superando nuestros obstáculos, los obstáculos que están siempre presentes en un auténtico camino de fe y de oración. Solo quien mantiene la asiduidad con la Palabra sabe que Dios es fiel y que no falta al encuentro y habla al corazón, sabe que hay tiempos en que es rara la Palabra de Dios (1 Sm 3,1) a los cuales sobreviene la epifanía de la Palabra y sabe también que estos tiempos de dificultad, de incómodo, de aridez espiritual son una gracia que recuerda la distancia que aún existe del pleno conocimiento de Dios.

Da gracias a Dios por su Palabra ofrecida, por aquellos que te la anuncian y te la explican, intercede por todos los hermanos que el texto evocó en sus virtudes y en sus caídas, esfuérate por unir el alimento de la Palabra con el alimento eucarístico. Conserva cuanto has visto, oído, gustado en la lectio, consérvalo en el corazón y recuérdalo, mantenlo en la memoria y *camina en la compañía de los hombres*, entre ellos, y humildemente dónales la misma paz y la misma bendición que has recibido. Tendrás incluso la fuerza para trabajar con ellos de modo a concretizar en la historia la Palabra de Dios en tu acción social, política, profesional... Dios tiene necesidad de ti como un instrumento en el mundo para construir los cielos nuevos y la tierra nueva. Otro día te espera, otro día en el cual tu, viendo a Dios cara a cara, mostrarás si fuiste o no carta viva escrita por Cristo, *lectio divina* para tus hermanos, el Hijo mismo de Dios.

tuyo Enzo

ENZO BIANCHI, *Pregare la Parola. Introduzione alla «lectio divina»*

Piero Gribaudi Editore, Torino, 1990, pp. 101-103